

«El abuelo no murió; lo mataron»

Rafael Guerrero Periodista

El director del programa 'La Memoria' de Canal Sur presenta hoy en Granada su libro con testimonios de víctimas de la Guerra Civil y del franquismo

INÉS GALLASTEGUI

igallastegui@ideal.es

GRANADA. El periodista Rafael Guerrero (Granada, 1957) presenta mañana en la sede de la Fundación Euroárabe su libro 'Testigos de la memoria', una transcripción de 21 de las más de 200 entrevistas realizadas en los últimos 8 años para su programa semanal 'La Memoria' en Canal Sur Radio, junto a fotografías actuales e históricas de los protagonistas.

—¿Qué es 'Testigos de la memoria'?

—Es una transcripción fiel de las entrevistas, para conservar la frescura. Consta de siete capítulos, en los que voy agrupando distintas perspectivas relacionadas con la memoria histórica: la labor de la Iglesia durante el franquismo, la cárcel interior de la gente que se quedó, el maquis, el exilio, la deportación a los campos de concentración nazis... También están las entrevistas a Marcos Ana, el preso que más años estuvo entre rejas, y a Santiago Carrillo, al que le metí los dedos todo lo que pude sobre el tema de Paracuellos y sobre cierta dejación que hizo del maquis. También aparece la visión de los hispanistas, a través de Mohamed Ben Azuz Hakim y de Gabriel Jackson. Hay que aprender de los hispanistas, sobre todo los anglosajones, que un libro de historia no tiene por qué ser un pestiño: hay que investigar, pero también saber contar.

—¿De dónde son los entrevistados?

—Doce de ellos son andaluces y uno, granadino. José María Villegas, nacido en Caniles, fue teniente del Ejército republicano y en la Batalla del Ebro tuvo bajo sus órdenes al mariscal Titos. En la huida a Francia, fue uno de los 12.000 españoles que acabaron en los campos nazis, de los que solo sobrevivieron 3.000. Él estuvo cuatro años en Buchenwald como trabajador esclavo, construyendo los famosos misiles V-1 que Hitler tiraba sobre Londres. Fue jefe de los comandos de la CNT en el exterior con base en Toulouse. Pero entraba sin problemas en España para hacer sabotajes y atentó dos veces contra Franco, una de ellas tirando una bomba sobre el Pazo de Meirás. Con él y otros cinco estuve recorriendo el campo de Mauthausen en 2008; a la semana de volver de aquel viaje murió en Baza.

—¿Ha muerto alguno más?

—Todos eran muy mayores y ya han muerto 10 de los 21. Después de cerrar la edición me llegó la noticia de la muerte de María García Torrecilla, una heroína almeriense que en Elne, en Francia, salvó la vida de cientos de republicanas embarazadas. Falleció a los 97 años en Monterrey, México.

—¿Qué pretende con este libro?

—Para mí el libro cumple dos objeti-



El periodista Rafael Guerrero entrevista al jienense Francisco Ortiz en Mauthausen. En la foto pequeña, Ortiz, herido por una paliza de las SS, el día de la liberación de campo de concentración nazi, en 1945.

MÁS INFORMACIÓN

► **Título:**

Testigos de la memoria.

► **Autor:** Rafael Guerrero.

► **Edita:**

Aconagua, con la colaboración de la Dirección General de la Memoria Democrática de la Junta de Andalucía y Canal Sur Radio.

► **Precio:** 24 euros.

► **Presentación:** Mañana a las 19.00 h, en la sede de la Fundación Euroárabe (c/San Jerónimo, 27).

«La memoria histórica no es una revancha. En España hay que crear una comisión de la verdad»

vos: por un lado, homenajear a las víctimas, silenciadas durante tanto tiempo, y por otro, contribuir a humanizar el relato histórico. Estoy haciendo mi tesis doctoral en Historia Contemporánea en la Universidad de Sevilla y veo la importancia creciente de la memoria oral en la construcción del relato histórico. En esa memoria es donde se cruzan el periodismo y la historia. Así el relato histórico es más asequible, sobre todo para la gente joven. Más de la mitad de la tirada de este libro va a ir a los institutos y a las

bibliotecas para contribuir a la divulgación de la memoria en un momento en que la gente tiene una memoria muy endeble.

Tras la muerte de Suárez

—Estos días se comprueba que muchos jóvenes no conocían a Adolfo Suárez. ¿No es mucho pedir que sepan algo de la Guerra Civil?

—Tenemos un déficit de educación democrática, por eso hay esa insensibilidad hacia las víctimas del franquismo. Eso es una herencia de la falsa mitología franquista. Los libros de texto siguen tratando este tema de una manera muy frugal, sin profundizar. En Alemania o Italia nadie cuestiona que Hitler o Mussolini cometieron crímenes de lesa humanidad; Franco también los cometió y habría que fomentar en España la creación de una comisión de la verdad.

—¿Las leyes actuales son suficientes?

—Andalucía, con la Ley de Memoria Democrática, ha dado un paso adelante en el avance hacia el reconocimiento de las víctimas, el fomento de la investigación, el control de las exhumaciones. La Ley de Memoria Histórica nacional aprobada en 2007 está vaciada de contenido; una de las pocas promesas que ha cumplido Rajoy es la de dedicar cero euros para la memoria histórica. Las víctimas en España están desamparadas y tienen que recurrir a la justicia internacional para que las oiga, como está pasando con la jueza argentina María Servini. La memoria no es un capricho, no es una revancha, no es un ejercicio de rencor ni de abrir heridas; es un problema de derechos humanos, y así lo está reconociendo la ONU, que a través de tres organismos interna-

cionales —el Comité y el Grupo de Expertos de Desapariciones Forzadas y el Relator para la Verdad la Justicia y la Reparación—, está poniendo en evidencia la vergüenza del Estado español, que ha pasado de ser un referente de lucha contra la impunidad de los tiranos a ser lo contrario. Y más ahora que se ha prohibido la jurisdicción internacional. Garzón encausó a los tiranos del Cono Sur y ahora España se enroca en la defensa de la impunidad del franquismo.

—Si un error se cometió en la Transición, fue echar tierra sobre las víctimas del franquismo, ¿no?

—Yo viví la Transición trabajando en IDEAL y había mucho ruido de sables; es lógico que los políticos pasaran página precipitadamente. El 23 de febrero de 1981 pudo pasar lo que pasó el 18 de julio de 1936. Pero ahora hay otras condiciones: los nietos de las víctimas son los que han impulsado el movimiento para la recuperación de la memoria histórica, hartos de que les contaran milongas sobre la muerte del abuelo: el abuelo no murió en la guerra, lo fusilaron.

—El cantaor Juan Pinilla replicaba el domingo a quienes llaman a Suárez padre de la democracia: «Mi bisabuelo en una cuneta, mi abuelo represaliado, mi padre en la clandestinidad: padres de la democracia, ellos y miles de seres anónimos».

—A Suárez hay que reconocerle sus méritos, pero no santificarle. No podemos olvidar que fue secretario general del Movimiento, el partido sobre el que se sustentó Franco, por ejemplo para fusilar a 50.000 personas una vez terminada la Guerra Civil. Tuvo su mérito al pilotar esa transición pacífica, pero también sus puntos oscuros, y uno de ellos es este.